

## Refundar las formas.

*Lic. Jorge Caminos<sup>19</sup>*

Vivimos momentos que violentan ámbitos educativos, culturales y los del cuidado en y para la salud. El embate no sólo es discursivo, es material; y no sólo dentro de los sitios destinados a cada una de estas áreas sino un ataque a las personas. Se las injuria, se les restringen condiciones materiales de existencia, se ven invalidados, anulados, heridos y destrozados recorridos pragmáticos, académicos, profesionales, militantes, de investigación, de gestión. Las vías y temáticas de discusión se ven capturadas, instaladas en lugares maliciosos, pauperizadas al punto tal que tanto esgrimir palabras que respondan cómo no hacerlo se nos aparecen como estrategias erróneas. El enemigo propuesto para ser demonizado es profundamente débil en términos concretos y evidentes y, sin embargo, atomizado y plurificado, cualquier semejante es un depositario de la hostilidad. Sin mayores rodeos: estamos en peligro.

Tenemos una pregunta: ¿qué hacer? Frente a ello, respuestas que ahogan: ¿seguimos haciendo lo que sabemos hacer y esperamos, redundando en la insuficiencia propia del desentendimiento?; ¿luchamos todas las luchas a riesgo de agotarnos?; ¿o quizás solo algunas, ensayando cierta estrategia fútil?; ¿o bien una sola, restringiendo a la individualidad el fortalecimiento de una construcción integral? Hay quienes se reconocen tomados por un afecto impreciso, un estado confusional en el que no parece ser posible responder a nada, ni tampoco evitar el impacto. Tal vez la pregunta es qué nos pasa y sin esa respuesta no podremos esgrimir un *qué hacer - quehacer* que nos desmarque un poco de la catástrofe.

---

<sup>19</sup> Lic. CAMINOS, Jorge. Licenciado en Psicología. Docente de Psicopatología UBA. Docente de la Residencia de Psicología HZGA Mi Pueblo (2023-2025) Email: Jorge.e.caminos@gmail.com

Lewkowicz (2023) llamará catástrofe a la dispersión de los fundamentos del tejido social. La contención de las instituciones, el soporte que representaban y los modos de desplazamiento que permitían, desaparecen. En rigor, no representa una destrucción en cuanto un “ir contra” sino una modificación de un estado. Detengámonos en el equívoco: es imposible no escuchar la modificación de un Estado, en su detrimento. Pero aún, profundizando, un estado refiere a la condición o la serie de condiciones a las que está sujeta la vida de alguien. Pensemos la difuminación de esas condiciones, la pérdida de claridad de esas condiciones que fragiliza la existencia como la conocemos.

No hablamos de una situación de orden particular de cierto agente sino una situación legible en términos colectivos y de funcionamiento de dispositivos afectados por lógicas (Lewkowicz, 2023). Sufrimos no sólo de una dificultad para dotar de sentido a los acontecimientos y orientarnos como agentes sino que en esta suerte de confusión generalizada, sufrimos de poder resolver menos que ayer con los mismos dispositivos que se develan como meras formas impotentizadas. Nada menos que la tristeza asomando por los pasillos.

Berges (s.f.) señala la importancia de que los cuerpos sean ubicados en un linaje familiar, ubicando un más allá del espacio en términos geométricos o como contenedor de objetos. El cuerpo se constituirá como habitáculo de un sujeto, toda vez que ese sujeto sea invocado en un lugar en relación al otro. Con Lewkowicz (2023), del mismo modo podemos ubicar un parentesco necesario, una filiación, de corte institucional. Si los cuerpos se ven afectados por la confusión, la agresión desmedida o la irrupción desmotivante de lo triste, testimonian el desalojo de una serie de relaciones de referencia que ubican cierta cantidad de posibilidades de juego en el mundo que habitan. El espacio, conforme se dispersa, deja vacante cualquier sostén sin el cual, no hay posición pasible de ser habitada. Si un espacio está delimitado, el sujeto podría ensayar alternativas de posición; cuando el espacio

se restringe, un sujeto puede intentar constreñir sus posibilidades acorde a lo disponible; pero frente a la dispersión, las posiciones desfallecen.

Entendemos al cuerpo no solo como aquel sustrato material que expresa a la vez la juntura de la biología y la historia subjetiva y, en ello, la expresividad de las posturas sino fundamentalmente, aquel espacio que recibe las marcas e inscripciones del Otro. Retomando los planteos de Jean Berges (s.f.), podemos ubicar que la persistencia de disarmonías en las relaciones con el otro como causante del desfallecimiento del cuerpo como receptáculo. Esa caída implicaría en distintos momentos de la vida desde el cierre de un canal comunicacional con el mundo -en detrimento de las percepciones y la libidinización- hasta la instalación progresiva de diversas manifestaciones corporales que toman el lugar la fluctuación necesaria para la libertad tónico-postural (Berges, 1978).

Asistimos, vez a vez, a diversos niveles de dificultades respecto del registro corporal. Cansancios e insomnios que persisten indemnes, dolores que solo se hacen lugar a partir de su cronicidad o su presentación agresiva, tensiones en ascenso que endurecen posturas, laxitudes que impiden sostenerse, y podríamos listar bastantes más manifestaciones. Cuerpos que, sin espacio en las relaciones referenciales de parentesco (familiar y estatal) estallan, desvanecen o endurecen en búsqueda de abrir hiancias que alojen. Estas son las formas contemporáneas.

Es respecto de esta dispersión en los lazos que es necesario establecer nuevas estrategias que propicien la emergencia subjetiva, lo cual representa forjar nuevas estrategias de intervención y pensamiento (Lewkowicz, 2023). Constituir a partir de los fragmentos que devienen del agotamiento institucional, situaciones que nos ligen en un colectivo novedoso. La novedad estará dada por estar afirmados en un lazo vehiculizado por el hecho de compartir un problema común a resolver.

Es la toma de un riesgo que implica necesariamente desear en sentido fuerte, radical. Desear es “tomar a alguien simplemente por alguien con quien se desea entrar en relación, con quien se desea ser otra cosa además de uno mismo solo con

sus cosas” (Nancy, J-L., 2017, p.24). Es una disposición. un impulso que implica estar presto para que algo suceda en un lazo con un otro. No tener cosas ni ser en esos bienes, no poseer al otro, domarlo, hacerle ver, corregirlo. Es la suerte misma del impulso que lleva a establecer la relación. Será entonces presentarse en la abertura misma que implica sorprender lo posible para cada quien en el lazo con uno y elegir un trabajo a proponer.

Pero además, pensemos el riesgo como lo que da entrada al azar disolviendo la neurosis que intenta matricular en clave de pasado lo que aparece como desconocido. Una relación que toma el riesgo de desear implica aventurarse a que la dirección que apunta al horizonte retroceda sobre el pasado cambiando las condiciones fijadas, detenidas, estacionadas, en pos de producir un estado presente de cosas que habitar (Dufourmantelle, 2019).

Desear es, entonces, tomar el riesgo de fundar nuevos espacios, nuevas condiciones, nuevos estados -incluyamos una vez más el equívoco de la “e” con mayúscula-. Si deseamos es a condición de transformar incluyendo lo inédito sin retroceder ante él. Implica actos fundacionales que llevan la dispersión hacia la construcción de nuevos escenarios donde la espera de que retornen los pasados que por-pasados-fueron-mejores se desarticula y se conquista un nuevo mundo, un mundo de cosas que como en el juego de los niños, es maquetado a imagen y semejanza de los sueños que proyectamos.

Necesitamos atravesar el duelo de las instituciones modernas para comenzar a conquistar dentro de aquellas cáscaras vacías que quedan de las mismas nuevos territorios donde sostener nuevas alternativas fundadas en el deseo, contrarrestando la dispersión con afirmación y perdurabilidad pero a la vez dando paso a la contingencia. Es imperioso dejar de establecer una relación mortífera a lo perdido del Estado para hallar alternativas de resistencia. La queja conservadora que intenta señalar lo perdido, lo que se está perdiendo y aquello que se está por perder, no deja de constituirse como una coartada necesaria para el sostén de un status quo

que se demuestra fallido para responder a los problemas actuales en pos de intereses individuales -vale decir, a extinguirse también en el corto o mediano plazo-.

La redefinición de los términos envueltos en las problemáticas incluye necesariamente una revisión de esta posición conservadora que se asienta en saberes anquilosados. Los saberes deben ser puestos al servicio de los problemas que construimos como tarea común y nunca más puestos delante de los destinatarios de nuestras prácticas a modo explicativo. No somos comunicadores de verdades necesarias para sanar. En tal caso, cuerpos afectados que en el marco de los lazos producimos alivio en el sentido contemporáneo: fundando el tiempo que permite desacelerar y entonces pensar; conquistando espacios forjados en la singularidad de los encuentros que podemos propiciar y; suspendiendo aquellas condiciones que obstaculizan la posibilidad de subjetivarse (Lewkowicz, 2023).

Volver a crear las formas del mundo, confrontar con la contemporaneidad signada por la sensación de suficiencia del individuo en soledad y sembrar nuevamente sentido en los recorridos que implican el deseo y sus avatares contra la maquinaria ofrecedora de satisfacciones diseñadas. Refundar las formas del mundo implica una operación que Barthes (1982) le concede al amante como “afirmación”: primero, un “decir sí” frente al acontecimiento amoroso (¿conceder al juego de la transferencia e incluso, quizás, proponerlo?); pero también y fundamentalmente, un “recomencemos” que no sea vuelta al pasado (al modo de un otra vez lo mismo) sino afirmación de la afirmación, afirmemos de nuevo el deseo para relanzarlo sino repetirlo.

#### Referencias bibliográficas

Barthes, R. (1982) Fragmentos de un discurso amoroso. Buenos Aires: Siglo XXI. 1982

Bergés, J. (s.f.) Diagnóstico y Terapia, en “Cuerpo y comunicación”.

Bergés J. (1978). “Postura y comunicación”. Comunicación presentada en las jornadas de trabajo A.R.P.L.O.E. Sección de Biopsicopatología del niño.

Lewkowicz (2023) Todo lo sólido se desvanece en la fluidez. 1° Ed, CABA: Coloquio de Perros.